

El cuerpo como instrumento de violencia entre migrantes tlaxcaltecas

Cecilia López Pozos*

Este artículo describe las condiciones de discriminación, estigma, violencia física y psicológica que sufren los migrantes mexicanos indocumentados que trabajan en California, que experimentan su cuerpo como el único capital con el que cuentan para desarrollarse. Aborda también las consecuencias psicológicas que sufren y que se reflejan en enfermedades somáticas, una forma simbólica de expresar el malestar social.

Cuando el cuerpo habla y habla mucho, seguramente es porque la cabeza dice lo que el cuerpo no puede decir y que no verbaliza...

ABDELMALEK SAYAD

En las últimas décadas la migración desde los países en proceso de desarrollo hacia los países industrializados ha aumentado cada vez más; dichos migrantes se emplean en diferentes áreas de servicio. Aun cuando en sociedades industriales existan niveles importantes de desempleo, el ciclo de envejecimiento y el cambio tecnológico generan demanda de nuevos empleados para diversos trabajos. La segmentación del mercado de trabajo ha consolidado la posición casi hege-

mónica de los migrantes en ciertos sectores, tanto en servicios como en industrias que producen sistemas de tipo “degradado”. Es decir, los propios nativos dejan en manos de los inmigrantes determinadas actividades laborales, cuya supervivencia está basada justamente en la disponibilidad de trabajadores migrantes que llegan a Estados Unidos (Pellegrino, 2000).

La migración de mano de obra mexicana a Estados Unidos debe ser entendida como resultado de las estructuras sociales que la sustentan, particularmente a nivel macro y microestructural, las redes sociales de parentesco, amistad, compadrazgo y compromisos sociales, a través de las cuales se opera una economía informal y se perpetúa el intercambio de

bienes y personas. Algunos autores (Bustamante, 2000; Durand, 1991, 1994; Durand & Rodríguez, 1999; Zenteno, 1999) han conferido un papel creciente y crucial a las redes sociales que fortalecen la migración México-Estados Unidos a partir de cinco factores: Primero, la tradición histórica de más de un siglo de este fenómeno ha permitido construir vínculos sociales y económicos entre comunidades de ambos países. Segundo, el carácter predominantemente circular¹ de esta migración, que le ha

* Doctora en Psicología y Antropología; catedrática e investigadora de la Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala; miembro del Cuerpo Académico “Trayectorias culturales y psicosociales”.

¹ Durand (1994) ha señalado que en la migración en la zona de occidente de México, el ciclo migratorio circular se realiza individual y familiarmente, mediante numerosas salidas y retornos a sus comunidades de origen.

concedido vitalidad y continuidad a la convivencia transnacional. Tercero, el crecimiento de la migración mexicana a territorio estadounidense en los últimos 30 años ha contribuido a expandir el capital social² de la población mexicana para emigrar a diferentes zonas de la unión americana. Cuarto, la mutua complacencia de ambos gobiernos, mexicano y estadounidense, para permitir la edificación de una organización informal de mercados de trabajo binacional. Quinto, el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, más que desalentar el deseo de emigrar, se ha traducido en una actitud persistente y resistente de individuos y familias para atravesar por diversos puntos y condiciones la franja fronteriza.

Estos cinco elementos están interconectados en procesos que describen el fenómeno de la migración mexicana a Estados Unidos de manera dinámica y cambiante (Durand, 1998; Massey, Alarcón, Durand & González, 1991). Los estudiosos de este fenómeno retoman estos cinco aspectos para interpretar los datos con una visión macroanalítica, predominando el análisis de tipo cuantitativo mientras que en el enfoque microanalítico prevalece el análisis de tipo cualitativo.

Los antecedentes históricos antes mencionados constituyen la base de la emigración tlaxcalteca al estado de California, que tiene su origen en el Programa Bracero³ (1942-1964), que generó al paso de décadas de migración cambios significativos, tanto para las sociedades emisoras como receptoras.

En el caso concreto que nos ocupa, el proceso de emigración era por reclutamiento directo y temporal, bajo contratos de dos o tres meses que se renovaban según las necesidades del empleador y del empleado. Con el afán de buscar mejores posibilidades de desarrollo económico, los tlaxcaltecas se decidieron a emigrar. Una vez que se encontraban en un lugar aparentemente fijo, empezaba una segunda etapa, en la que se involucraban en diferentes actividades, al margen de los contratos laborales. Éstos se adaptaban a las circunstancias laborales familiares y espacio geográfico en el lugar de asentamiento, lo que contribuyó a que se establecieran y perduraran en el lugar de destino,

² Dicho capital está constituido por los recursos para la migración que emanan de las redes basadas en las relaciones de parentesco, vecindad y compromisos sociales (Zenteno, 1999: 230).

³ "Emergency Farm Labor Program" (conocido como "Programa Bracero") estuvo vigente durante la Segunda Guerra Mundial; hubo convenios subsecuentes y similares durante las siguientes dos décadas. En total, este programa estuvo en vigor durante 22 años (de 1942 al 1964) (Massey, Alarcón, Durand & González, 1991; Morales, 1987).

que en principio fue Oxnard y posteriormente se desplazan a las zonas de Costa Mesa, Huntington Beach, Santa Ana y Westminster.

Sin embargo, pese a la demanda de trabajadores mexicanos que se ocupan en los llamados "trabajos mexicanos", estos trabajadores viven en una constante discriminación y explotación por su condición de indocumentados; la segregación a la que son sometidos tanto en el trabajo como en los lugares en donde residen (según Williams & Collins, 1995, citados por Brian, Hummer, Kolody & Vega, 2001) puede afectar el comportamiento individual y colectivo proyectado en tensiones psicosociales con cierta predisposición para participar en los comportamientos adictivos y la violencia. Por tanto, violencia, discriminación, alteridad en la identidad, aislamiento y falta de interacción social, se reflejan en enfermedades de índole psicosomático, mismas que confirmaremos en la descripción de los casos encontrados en esta investigación.

Algunos enfoques teóricos

Las investigaciones realizadas con inmigrantes mexicanos dedicados al trabajo de la agricultura en California, refieren que la vivienda y la calidad de vida que tienen estos trabajadores agrícolas se caracterizan por carencias y dificultades propiciadas por las "demandas rígidas" de la sociedad huésped. Sus logros económicos no alcanzan a cumplir las demandas económicas ni solucionan las necesidades familiares. Situación que los lleva a vivir bajo circunstancias de pobreza que se traducen en niveles de inseguridad y temor. Escenario que irremediamente no pueden mejorar por su baja competencia en el mercado laboral y su condición de indocumentados. Por tanto, dichas condiciones se reflejan en la monotonía rutinaria del trabajo agrícola y desarrollando altos niveles de melancolía.

Por su parte, Brian, Hummer, Kolody & Vega (2001) analizan específicamente la discriminación individual que experimentan hombres y mujeres de origen mexicano y cómo estas experiencias están relacionadas con el deterioro de la salud. Dicha discriminación se percibe a partir de su estado socioeconómico. Como grupo étnico, el migrante mexicano históricamente ha sufrido explotación y segregación en la adquisición de recursos, por su condición de ser quien realiza los "trabajos mexicanos". Es decir, las labores devaluadas por la población residente y señaladas como trabajos para personas pobres e ignorantes.

En esta misma dimensión, diversos autores (como De Frietas, 1991; Morales & Bonilla, 1993: 402; Telles & Murguía,

1990; y Waters & Eschbach, 1995, citados por Brian, Hummer, Kolody & Vega, 2001), afirman la interacción entre la discriminación y la salud física que la población mexicana experimenta en altos grados de angustia psicológica. Esta conexión somete a dichos trabajadores a una violencia psicológica por su identidad de alteridad en relación con los otros.

Los efectos de la discriminación tanto racial, social y por condición migratoria se experimentan en el desarrollo del trabajo sin reconocimiento social y en condiciones de desigualdad en comparación con los trabajadores que poseen permiso de trabajo o estatus de residencia. Los trabajadores indocumentados, tanto empleados de servicio, trabajadores agrícolas y del servicio doméstico, descubren por sí mismos la valía de su cuerpo como el único capital intangible de su fuerza física, se someten voluntariamente a trabajar en una serie de empleos inestables e irregulares. Empleos que normalmente requieren de personal indocumentado como una alternativa de empleo a bajo costo que no constituye ningún tipo de relación obrero-patrón. El trabajador mexicano indocumentado se somete fácilmente a vivir explotado, explota su cuerpo al extremo, porque cotiza el tiempo en ganancias económicas, aunque el desgaste físico y psicológico implique repercusiones en una calidad de vida deficiente y en la alteración de su estado mental y físico (Coburn, 1975).

En este mismo sentido, Sayad (2002: 238-231) afirma que el inmigrante descubre la individualidad a través del propio cuerpo como órgano o utensilio de trabajo, socialmente definido como un cuerpo extraño, en el que como individuo su primacía es “ser y estar trabajando”. Por eso, para un inmigrante su cuerpo está sometido a la dependencia del trabajo. Como empleado, se percibe como una máquina, sin sentimientos ni emociones, lo cual se traduce en una tensión crónica y resulta en un malestar que lleva a la depresión.

De igual forma, Quaranta (2003: 67-68) refiere que la antropología ha puesto en evidencia que el cuerpo no es sólo una entidad biológica y material, sino más bien el producto de procesos sociales, históricos y culturales. La cultura de explotación que viven hace una remembranza de la época de la Colonia, donde aparece “el cuerpo dócil de la diferencia” (Bhabha, cit. en Taliani & Vacchiano, 2006: 22), por eso los migrantes forjan sus cuerpos, rediseñan la superficie externa, los modifican internamente, determinando gestos, posturas y movimientos. Ya que el ejercicio sobre los cuerpos de los dominados asume grados y formas diferentes de expresarse porque están en la disposición de la voluntad de los otros, que mantienen el poder económico o político (Collín, 2008: 161).

La violencia es entendida como “el particular tipo de violencia que viene ejercitada en modo indirecto, que no tiene necesidad de un actor para ser ejecutada, que es producto de la organización social misma, de sus profundas desigualdades y que se traduce en patología, miseria y mortalidad” (Farmer, 2006: 21). Esta violencia es agresión que se inscribe en el cuerpo de los migrantes cotidianamente “en contra de su lengua, cultura y en los símbolos de las formas de humanidad más débil”. Así lo afirmó Fanon en 1956: “la cuestión del racismo es una técnica de represión con lo cual cualquier pueblo explota—atropellando valores, lengua, modo de vida—por otro pueblo, que tiene la ventaja económica” (Fanon, cit. en Taliani & Vacchiano, 2006: 60). Por eso se percibe que los migrantes no son los mismos al salir de sus lugares de origen que al regreso; retoman una postura diferente y nos cuestionan indirectamente a los que nos dedicamos al estudio de las migraciones, que tenemos que tomar consciencia de que el migrante, sobre todo en condiciones de indocumentado, ha sido estigmatizado como “‘esclavo’, ‘salvaje’, ‘primitivo’, ‘decolonizado’ y ‘clandestino’ en la trama de su sufrimiento individual” (*loc. cit.*). Estos estigmas se experimentan nuevamente como un dominio que el cuerpo físico asume y se transforma en la única vía para comunicar el malestar individual y el malestar social de su grupo de pertenencia.

Metodología

La presente investigación es de tipo cualitativo, resultado de un trabajo realizado durante varias etapas. El objetivo del primer estudio que realizamos en las comunidades de expulsión de los municipios de Santa Ana Chiautempan y Tlaxcala fue conocer y analizar los posibles trastornos psicológicos que sufren los miembros de las familias migrantes que permanecen o regresan a las comunidades de origen. La muestra estuvo representada por 25 familias: 25 hombres y 25 mujeres.

Con base en los resultados obtenidos, proseguimos con la segunda etapa siguiendo la metodología transnacional de dar seguimiento al trayecto migratorio de las 25 familias desde la comunidad de origen hasta el lugar de destino: Costa Mesa, Oxnard, Huntington Beach, Santa Ana y Westminster, que son sedes de residencia de la mayoría de la población tlaxcalteca. Con el objetivo de complementar la investigación inicial, nos propusimos conocer los factores psicosociales que influyen en el desarrollo de determinados trastornos y que alteran la salud mental de los migrantes tlaxcaltecas en territorio estadounidense.

Contexto transnacional laboral

Desde el Programa Bracero (1942-1964)⁴ a la fecha, Oxnard es la zona de recepción a la que llegan por tiempo determinado o indeterminado la mayoría de los trabajadores de esta muestra, posteriormente otros se desplazan a las ciudades de Costa Mesa, Huntington Beach, Westminster y Santa Ana, California. Oxnard es el paso obligado para los indocumentados que en su mayoría provienen del medio rural: campesinos que se dedicaban al trabajo agrícola⁵, en sus comunidades de origen, éstos son contratados informalmente para las actividades del campo agrícola en los ranchos o invernaderos. Viven hacinados en galeras de los ranchos o en casas de la periferia de la ciudad de Oxnard, en edificios viejos en condiciones insalubres ya que en un solo departamento o casa habitan hasta 15 personas.

Esta situación es totalmente contradictoria a lo que un campesino espera encontrar en el llamado “país de las oportunidades”, pues cuando decide migrar tiene como objetivos trabajar y pagar el préstamo del viaje, enviar a la familia para lo indispensable. Su ilusión de trabajo se convierte en una frustración, debido a que desconoce las condiciones del nuevo espacio social, tanto de la casa que habita como del lugar de trabajo, no habla inglés; por tanto, está dispuesto a trabajar en lo que sea sin límite de horario, durante las 24 horas del día.

Sus relaciones sociales se pierden, ya que cada migrante tiene diferentes trabajos durante todo el día o parte de la noche, además de vivir bajo condiciones de ocultamiento y huida; su vida personal se transforma, vive silenciado buscando trabajo ocasional en otros lugares con conocidos o paisanos, así se convierten en trabajadores invisibles y nulificados, en lavaplatos de restaurantes, jardineros improvisados o peones asalariados.

Yo vengo dos veces al año aquí a Oxnard, otras a Fresno a la cosecha de la uva, pero es pesado porque siempre

⁴ El Programa Bracero movilizó a 4,646,199 braceros, aproximadamente (Morales, 1987).

⁵ Cuando me refiero a los campesinos no pretendo homogeneizar el origen de éstos, ya que no todos viven características semejantes que los cataloguen como tales. Algunos son propietarios ejidales de los terrenos que cultivan, mientras que otros siempre se han contratado como peones asalariados. Independientemente de su posición social, al llegar a Estados Unidos se enfrentan a condiciones adversas que les produce una herida personal al percibir que sus valores culturales no coinciden con las demandas laborales que les piden los capataces de los ranchos, cuya exigencia es trabajar y producir sin importar sus valores, ideología y filosofía de vida (Fromm & Maccoby, 1992).

me tengo que pasar solo. Ya aprendí el camino, pero te malpasas [no comen en un horario fijo] en tus comidas. Hay que andar de un lado a otro buscando con quién te quedes. O te puedes quedar en el rancho, pero las galeras no son tan buenas, sufres, te enfermas... (Felipe)

Felipe tiene 32 años de edad, desde hace 10 años emigró de manera indocumentada. A través de las actividades que realiza en el trabajo agrícola establece contactos laborales “verbales”, es decir, sin ningún tipo de contrato, con los capataces de los ranchos para trabajar en la cosecha de diferentes productos. Al término de sus trabajos busca “chambitas”, trabajos improvisados que encuentra con el fin de permanecer todo el tiempo con una actividad que le reditúe una ganancia económica, para viajar a México y/o enviar las remesas a su familia. El hecho de trasladarse de un lugar a otro en poco tiempo, como lo exige su actividad nómada, es una desventaja que le propicia altos niveles de inseguridad, tanto laboral como para sí mismo, que se reflejan en desequilibrio de su personalidad.

Otro porcentaje de los sujetos de esta muestra llega en condiciones de analfabetismo, sobre todo en las personas que provienen del medio rural y semiurbano, cuya cultura y educación es diferente, situación que les dificulta su permanencia en los trabajos y la adaptación a la sociedad estadounidense. Las odiseas en relación con las equivocaciones y desorientaciones que viven son múltiples cuando llegan a la sociedad de recepción, por no hablar ni entender el idioma y una serie de gestos y símbolos, lo cual se traduce, tal y como afirman Frigessi & Risso (1982), en un estrés sociocultural. Estas circunstancias se experimentan con sentimientos de inferioridad que poco a poco se traducen en un trauma, que tiene mayores repercusiones en el éxito o fracaso del proyecto migratorio.

Otros sufren inestabilidad afectiva y problemas de tipo económico debido a la exigencia de la liquidación de la deuda que incluye el pago del coyote, los gastos del viaje, el pago de la renta y comida de los primeros meses de estancia en Estados Unidos. Por eso algunas familias, con la finalidad de ahorrar, viven en grupo con otros familiares, amigos o paisanos, en pequeños departamentos en condiciones de hacinamiento, tensión y desacuerdos; en barrios marginados destinados a las viviendas de la población latina, como lo muestra el siguiente ejemplo.

Me vine con mi marido y ya cuando yo llegué ahora con sus líos a donde él de por sí vivía. No dije nada, pero pensé “¿esto es el norte?”. Llegamos a vivir a esa casa muchí-

simos. Había dos recámaras, en una dormían la familia de mi tía. Ella con sus dos hijas y el hijo, y cuando el hijo venía, ella se dormía en el suelo. Nosotros en una camita individual para los dos y luego abajo en la sala dormían quince personas, bueno, la verdad que era horrible [...] Mucha gente le decía a la casa el DIF⁶ y así, en verdad, así era porque para bañarnos teníamos que poner las toallas en una fila hasta que te tocara tu turno; luego para el baño había cerca un restaurante pues a veces allá nos íbamos porque era mucha gente. Yo duré dos meses y la verdad no aguanté, entonces ya nos salimos... (Verónica)

Verónica es una mujer joven, con un estatus socioeconómico medio y nivel educativo técnico-profesional. Emigró junto con su esposo después del matrimonio con el objetivo de progresar rápidamente. Su llegada al “norte” no fue lo que esperaba. La desilusión se inició con el hospedaje con un grupo de compatriotas; perdiendo privacidad al habitar espacios físicos en pequeños departamentos que rentaban. Percibía un ambiente intolerante al “vivir amontonados” con familiares y desconocidos que irrumpían en la vida privada de cada uno durante la convivencia cotidiana, lo cual consideraba frustrante, desagradable, insalubre e invasivo.

Aunque esta estrategia de vivienda entre varias familias constituye parte del capital social de estos grupos, por la forma de colaboración comunitaria y de ayuda mutua en el pago de los servicios, el problema de invasión a la privacidad es uno de los factores que más afecta la estabilidad emocional de las parejas, del individuo y de la familia (Martínez, 1999).

Otras condiciones similares vive Gonzalo, quien estudió hasta nivel secundaria en México. Su ocupación desde la adolescencia fue como ayudante en los telares de la ciudad vecina de Santa Ana. Emigró con la ayuda de sus hermanos a la zona de Oxnard, donde siempre ha trabajado en el cuidado de invernaderos. La actividad laboral que realiza no le exige hablar inglés; sin embargo, se siente limitado y devaluado ante su dificultad para expresarse y entender ese idioma, situación que poco a poco va acentuando su aislamiento social.

Pues a veces simplemente como que uno se siente menos que los demás, simplemente porque no habla el idioma. (Gonzalo)

⁶ El DIF (Desarrollo Integral de la Familia) es un organismo estatal mexicano de atención social a las familias. En este caso, se emplea para destacar las condiciones de hacinamiento en las que tienen que vivir muchas familias inmigrantes con condiciones económicas deficientes.

Al respecto, Beneduce (2004: 62-63) se refiere a los jóvenes que provienen de zonas rurales o semiurbanas con limitado contacto con el ambiente social que les permita el aprendizaje de la lengua y aspectos del comportamiento de la vida cotidiana; sobre todo teniendo como proyecto el regreso al país de origen. Por lo regular, el apego a la sociedad huésped es parcial y estos migrantes conservan los vínculos afectivos con los suyos y el propio país de origen.

Dentro de este grupo encontramos a la población juvenil que emigra de México a Estados Unidos, exclusivamente para las cosechas de la agricultura, así como a aquellos trabajadores que tienen contrato laboral en diferentes periodos del año y que son reagrupados como grupo laboral en diferentes zonas de trabajo. El sentido comunitario en el que viven les ayuda a llevar con soltura la permanencia en el extranjero. No obstante, y a pesar de esta red protectora, las quejas más frecuentes en relación con el desajuste de la salud se refieren al encierro en sus viviendas y su trabajo, así como a las condiciones inadecuadas para el descanso, la preparación de alimentos, la deficiencia en las condiciones de higiene y los horarios excesivos en las dobles jornadas.

A pesar de todas las vicisitudes y dificultades que enfrentan, el trabajo del migrante tiene una connotación muy particular en el saber hacer de los trabajadores, en sus experiencias laborales, en la forma de organizar su trabajo, en las prácticas laborales, en los valores, las creencias, ideas, imágenes y en el conocimiento ordinario de sus tareas.

Trabajo explotación y alteridad

Llegando me fui a buscar en una calle y el compa dice: “¿y ‘ora?”. Le digo: “no te preocupes, yo le busco”. Y que me voy a una calle como jornalero, [...] Llegan americanos, mucha gente y te dicen: “¿Quieres trabajar?, ¿qué sabes hacer?” No se entiende, uno nomás se sube a las camionetas y vámonos, que a limpiar un jardín, que acomodar algo... [...] Me acuerdo que me daban 50 dólares por día y la comida [...] Después me agarró un vietnamita en la plomería, duré cuatro meses en la calle y ya me daba mis 50, luego me subió a 60 y mi comida igual. Trabajaba de las siete de la mañana a las cinco de la tarde. (Ponciano)

Ponciano, que llega a Santa Ana, California, con el objetivo de trabajar en la industria de la costura, al no conseguir empleo se dirige a la calle 19 de la zona de Santa Ana, donde los migrantes esperan ser contratados sin conocer la ciudad ni a los empleadores, exponiéndose a

todo. Según Ponciano, que coincide con otros informantes, ahí llegan los contratantes que ofrecen por horas o jornada cualquier trabajo.

La cultura migratoria se retroalimenta entre las comunidades receptoras y emisoras a través del envío de remesas, vínculos afectivos, prácticas religiosas y comunicación, circunstancias que complementan la fantasía del éxito económico que los nuevos migrantes desean adquirir al salir del país. Éstos salen sin saber a ciencia cierta qué tipo de trabajo les espera en su condición de indocumentados; además del desconocimiento del idioma, todos llegan a ocupar los llamados “trabajos mexicanos”. Como afirma Chavez (1991), en estos trabajos, como su nombre lo indica, los mexicanos se exponen a trabajar en condiciones de explotación, vulnerabilidad, desventajas y riesgos de todo tipo.

El trabajador mexicano vive con resignación estas circunstancias de explotación, asumiendo condiciones laborales desiguales en todos los términos. Acepta el pago salarial en efectivo por jornada y no por horas como lo cobraría un ciudadano estadounidense; de esta manera, el empleador paga menor de la tarifa establecida, no paga impuestos y no contrata laboralmente al empleado mexicano.

En las mismas condiciones de explotación y usufructo se encuentran las esposas de los inmigrantes que residen en Estados Unidos, cuyo trabajo está vinculado a las condiciones migratorias y al desarrollo del ciclo vital de la familia, este aspecto determina el éxito laboral y las ganancias económicas que regularmente son para la sobrevivencia de la unidad doméstica. La mayoría de las mujeres de esta muestra se dedican al trabajo doméstico limpiando casas, como describe Rosa, quien después de 10 años se reúne con su pareja, viaja a Costa Mesa y su única posibilidad laboral era emplearse en este tipo de actividad.

Y pues lloraba porque decía: ¿A esto me vine al norte?, ¿a trabajar limpiando casas? Cuando yo allá tenía ya mi negocio y mi carrera, corta, pero era mi carrera. Es que cuando uno se viene no sabe a lo que viene [...] Por eso cuando van a México ya llegan viejas. Se desgasta uno [...] Pero cuando me vine pensé, lo más trágico es dejar a mis hijos. “¡No!”, pensé. “¿Dejo a mis hijos o me voy?” Y mejor me vine... (Rosa)

Para algunas mujeres cuyas condiciones de vida y laboral son mejores en México, como el caso de Rosa, el significado que le dan a este tipo de trabajo es de devaluación,

puesto que su carrera laboral en México estaba organizada y era autosuficiente, gozaba de un reconocimiento social y seguridad económica, como dueña de un negocio y como secretaria en el ayuntamiento de su comunidad.

Al reunificar a su familia, este tipo de trabajo es el único para el que puede ser contratada, situación que acepta por las ganancias económicas que adquiere, siendo consciente tanto de la explotación de la que es víctima como de no tener ningún tipo de garantía legal y seguridad laboral. Estas circunstancias de usufructo son frecuentes en la población femenina que vive en Estados Unidos sin documentos, además de que el servicio doméstico se encuentra fuera de las regulaciones estatales.

Las condiciones laborales que viven las mujeres de esta muestra son percibidas con sentimientos encontrados: por un lado, de satisfacción por obtener un trabajo, sea en el campo, en el ámbito doméstico o en el de servicios; y, por otro, sentimientos de frustración e impotencia, porque no pueden ganar lo que desean y están limitadas para un progreso laboral posterior por su condición migratoria de indocumentadas.

Este aspecto coincide con los aportes de Beneduce (2004: 62-63), quien sostiene que dentro de los migrantes está un grupo compuesto por aquellos que buscan una vida mejor, individuos dispuestos a enfrentar las diferencias y contrariedades que encontrarán en el nuevo contexto. Una vez que han alcanzado cierta estabilización en el ámbito económico o profesional y que han adquirido una condición satisfactoria, pueden experimentar sentimientos de nostalgia en confrontación con el país de origen y desarrollar diversas formas de desajuste psicológico más grave.

El cuerpo lacerado por la violencia

En el contexto transnacional se interrelacionan diversos fenómenos microestructurales y macroestructurales que constituyen el preámbulo para desarrollar determinados trastornos psicológicos, sobre todo debido a las condiciones de violencia, discriminación y explotación; padecimientos que están íntimamente relacionados con las circunstancias que vive el migrante, que van desde el paso de la frontera, tipo de trabajos y horarios, las condiciones de vivienda y la interacción transnacional de la familia de cada uno de los trabajadores. La presencia de estos padecimientos no sólo altera la salud mental de los migrantes, sino que se expresa en una alteración de la identidad, que se percibe en la pérdida o confusión de la realidad y en algunos casos los conduce al deceso de la *locura*.

a. Locura

Existe un número impreciso de trabajadores que la experiencia migratoria ha conducido al desequilibrio mental manifestado en locura. En México, los estudios en relación con este tema son prácticamente inexistentes; los que se han realizado permanecen dentro del círculo de investigaciones médicas y rara vez son publicados. A pesar de esta limitante, es conocido que muchos emigrantes están “perdidos”⁷, permanecen en la cárcel o en hospitales psiquiátricos diagnosticados como esquizofrénicos o delincuentes. Durand (1994) describe algunos casos en los que la locura conduce a determinados emigrantes a permanecer desaparecidos, cuyas familias los han dado por muertos sin saber a ciencia cierta el verdadero paradero de sus hijos o esposos.

El hecho de realizar una trayectoria migratoria y sufrir un trastorno mental da oportunidad de abrir varias hipótesis que se encaminan a dar un diagnóstico. Dévereux (1972) insistió en las preconcepciones que la sociedad se forma de la locura y que imponen, en cierta manera y desde afuera, la conducta del enfermo, preconcepciones que hacen que la locura sea concebida como “cosa social”, en el sentido dado al término por Durkheim; porque el enfermo se ve obligado a hacerse reconocer como enfermo, a conformar su comportamiento tradicional que se espera de él en su condición de loco. El enfermo tiende a desarrollar determinada sintomatología que permite al médico o psiquiatra a clasificarle en tal o cual categoría nosológica y a moldear sus trastornos según las normas socialmente definidas.

Sin embargo, la locura expresada en un contexto transnacional refleja la posición marginal del sujeto dentro de la sociedad huésped, en la que colaboran al mismo tiempo el que la padece y la sociedad. Desde este punto de vista, el nacimiento de la enfermedad y el fin de ésta forman parte del sistema que conduce a la locura. No obstante, la curación depende exclusivamente de los criterios de la propia cultura a la que pertenece el enfermo (Dévereux, 1959, cit. en Bastide, 1988).

⁷ Este es el nombre que se le da a individuos que desaparecen por largo tiempo, definitivamente marcados por un trastorno psicológico o por evitar la vergüenza de la derrota en Estados Unidos. El estado de locura, como expresión de enajenación, trasgresión mental y protesta contra la sociedad, en la que llegan a caer algunos de los miembros de las familias transnacionales se explica, en parte, por el hecho de vivir socialmente tras un escenario de falsas identidades, ambiente de clandestinidad y persecución que experimentan en una alteración de la identidad, carentes de estructura que los proteja y les dé seguridad. La locura como síndrome se manifiesta en la negación de la realidad social que viven y perciben como amenazante.

Por eso es necesario señalar cada caso con particularidad tomando en cuenta la historia del padecimiento, así como la historia del sujeto pues, en algunos casos, “se emigra porque se es inquieto, desorientado respecto a la propia cultura y se enferma porque no es suficientemente adaptado a la nueva sociedad” (Beneduce 2004: 66) [La traducción es propia].

Antes de venirme tuve un sueño. Soñé un ángel blanco que era una muchacha, que la veía y no la podía alcanzar. Entonces, que me decía: “Eres dichoso y afortunado”. Y así me quedé dichoso y afortunado [...] Por eso yo me inclino mucho por la religión, por comunicarme con Dios. El mundo necesita ser salvado de [...] el demonio de las siete cabezas, de las tormentas y de los huracanes, de los terremotos [...] La mente, la mente es poderosa y yo todo lo puedo hacer con la mente, con mi poder, el poder del divino maestro [...] Del poderoso, del otro que está dentro de mí y me dice lo que tengo que hacer [...] El que me ha llamado a salvar, está en mí, lo siento, lo veo, está... (Doroteo).

El presente discurso describe el estado de delirio y crisis de Doroteo, quien refiere que ha vivido experiencias dolorosas, tanto en México como en Estados Unidos. Su historia familiar lo vincula a la vida migrante a temprana edad. Su madre murió cuando él tenía tres años y quedó bajo la responsabilidad de sus cinco hermanos mayores. Emigró a los 12 años de edad para reencontrarse con sus hermanos, quienes vivían en California. Allí estudió hasta nivel de secundaria y posteriormente trabajó como mesero en diferentes restaurantes.

Su adicción a las drogas se hizo presente desde la adolescencia, junto con problemas de tipo judicial por peleas callejeras. Al mismo tiempo, tuvo periodos prolongados de aislamiento social en los que no trabajaba y se dedicaba a dormir, ver televisión y comer. Los hermanos lo catalogaban como “irresponsable y flojo”. En la medida que pasó el tiempo, leía con más frecuencia la Biblia y frecuentaba grupos de índole religioso. Inesperadamente, empezó a verbalizar discursos incoherentes, hasta que decidió ingresar en un grupo religioso (Testigos de Jehová) para dedicarse a la predicación del evangelio.

El tema central de sus discursos era la misión de salvar al mundo a través de él y de sus buenas acciones. Al respecto, De Martino (1972) refiere que el hecho de que el enfermo perciba que es otro, el que actúa en él demuestra que ante la destrucción de sí mismo aparece otro como reivindicación de sí mismo mentalmente.

En este caso, Doroteo se siente invadido por otro; para salvar el mundo, para salvarse a sí mismo dentro de ese mundo interno y externo vacío y caótico, entra definitivamente en esta dimensión de negar la realidad social en la que vive, buscando en el contacto con Dios la seguridad que le ha sido negada en su historia y en una sociedad en la que siempre se sintió discriminado y devaluado. Esta historia es un ejemplo de los enfermos que permanecen negados y olvidados por la sociedad huésped, sin que los familiares puedan hacer algo al respecto dadas las condiciones de ocultamiento que se dan con la migración clandestina.

Por tanto, para los tlaxcaltecas de esta muestra, los problemas de salud que sufren en Estados Unidos están relacionados con problemas de tipo psicológico, que se expresan en diferentes trastornos; pero el problema de mayor trascendencia es el de la locura, ya que la cura de este padecimiento no se analiza en toda su dimensión y se puede dar un diagnóstico parcial e incompleto de dicha enfermedad si no se tiene el conocimiento de las dos culturas (mexicana-estadounidense). Vélez Ibáñez (1999) y Durand (1994) se refieren a la locura como un padecimiento muy particular de los migrantes mexicanos, aunque no especifican si son documentados o indocumentados; sin embargo, dichos síndromes son una expresión clara de la marginación social en la que esta población ha vivido por muchas décadas. La locura es una acción de rechazo, de protesta, por parte de aquellos que están relegados del poder, contra la opresión de las ideologías y los roles sociales (Scout, 1985, cit. en Scheper-Hughes, 2004; Sayad, 2002).

b. Somatización

Los migrantes mexicanos como extranjeros sufren la desvalorización de la cultura huésped, esta experiencia dolorosa toma el nombre de una enfermedad somática, pues el cuerpo es “instrumento para la inscripción social, como un medio sobre el cual se inscriben símbolos y analogías del mundo social” (Scheper-Hughes, 2004: 283) [La traducción es propia]. Estas expresiones se manifiestan de manera dialéctica, creando tensiones entre la pertenencia y la alienación dentro de la vida social, tienen un límite y una expresión social. Los migrantes considerados en Estados Unidos como pobres, negligentes y despojados de poder recurren a tácticas somáticas y conductas reparadoras que alivien su sufrimiento individual y protesten a nivel grupal.

Estos padecimientos son encarnados en la totalidad de cuerpo-mente y pueden tener varias representaciones según el tipo de personalidad y creencias de quien lo padece.

Isabel es una mujer joven que se dedica a trabajar en el campo llevando comida para los trabajadores que laboran en los ranchos anexos a Oxnard. Refiere que desde que llegó no ha podido progresar por sus enfermedades.

Mira, yo desde que llegué no he podido salir de mis deudas, [...] ya veo uno, otro doctor y no me veo mejor [...] Me da una ansia y yo misma me rasgo los brazos o la cara y eso es siempre los lunes que me voy a los ranchos, ya en la madrugada que me levanto y lloro porque [...] es una desesperación y lo malo es que también mi niña tiene problemas de la piel. (Isabel)

Por tanto, para entender y analizar las enfermedades tanto mentales como físicas que presentan los migrantes, es necesario, tal y como sostiene Beneduce (1997), tomar en cuenta la realidad contextual de la enfermedad, haciendo hincapié en la necesidad de considerar los códigos locales, así como las estructuras simbólicas, ideológicas y sociales del contexto cultural de las ciudades huéspedes en donde se desarrollan determinados trastornos, tales como las dermatitis y la necesidad de querer trasmutar su cuerpo en otras condiciones como acontece a Isabel, que coloca en su cuerpo un síntoma para cambiar de piel, simbólicamente, porque en realidad desea cambiar su vida y regresar a su pueblo natal, en donde se siente libre para vivir usos y costumbres de su cultura.

Yo creo que lo que más te duele es que te discriminen porque no es en todos pero siempre se refieren a mí por mi color, pues soy moreno y no he podido vivir con alguien, cualquier mujer te quiere ver con coche, con dinero y cuando con lo que gano, mejor me la llevo [...] Con mi hermano convivimos, nos hacemos de comer, aunque la familia ya te falte. Y luego pues el trabajo no es tan bueno. Yo baño perros, les pongo su cobijita, los llevo a pasear [...] De veras son mejor tratados que nosotros. (Miguel)

En tanto que Miguel es discriminado por su origen étnico como mexicano y sin documentos, se siente impotente y con miedo para defender sus derechos laborales, condiciones que lo obligan a vivir explotación y marginación social, situación que le genera inseguridad y lo hace vulnerable a todo tipo de abusos por parte de los empleadores, quienes infringen sus derechos pagando en efectivo una cuota menor de lo que les pagan a los nativos. De esta forma pasa inadvertido como trabaja-

dor, sin ningún tipo de ley que lo proteja (Chavez, 1999; Mautino, 1999; Martínez, 1999, 2004). Las consecuencias psicológicas se ven plasmadas en la poca autoestima y valía personal que se manifiestan con rasgos de ansiedad, intolerancia y frustración pero que se conforta trabajando sin descanso.

Otras repercusiones de la presión se presentan en la vida marital, como en el caso de Alfonso, quien tiene 36 años de edad, casado desde hace dos años, con un hijo y que vive en la casa que renta junto con sus padres y otro grupo de conocidos. En el 2004 hereda el negocio de la familia, que siempre ha trabajado en la producción de flores, las cuales vende en los mercados de Oxnard y Los Ángeles. Como dueño, es independiente, no tiene un horario específico de entrada o salida. Refiere que de lo único que se enferma es de presión, porque su trabajo es viajar de una ciudad a otra y rebasa el horario normal de 10 horas de trabajo diariamente.

Aquí todo el tiempo se la tiene uno que pasar para trabajar para sobrevivir. No estamos como en México, lo que presiona es la renta, me entiende. Acá, tengo que trabajar para pagar la renta y en México no trabajo, con que saque para la comida de la semana. La gente no me lo cree [risas], al mes dos mil dólares y nomás tengo un niño chiquito. La renta no es porque viva con él [refiriéndose al papá], no, pago la renta, una camioneta, muebles, teléfono, tele y cable, todo el tiempo para arriba y pa' abajo, si no, no sale. (Alfonso)

—Sí, la no convivencia, porque imagínate, llega y de malas. Tanto estrés. Y si están enojados no se hablan.

—Ya le echas la mano [se refiere a la expresión de afecto a la pareja].

—Quita tu mano porque vengo bien cansado, es la verdad [risas]. Es que yo pienso que es algo lógico, ¿no?

—¿Tú crees que le van a quedar ganas?... [risas, se refieren a tener vida sexual]

—Aquí yo conozco gente en la casa que se llevan un doble turno. Trabajando, ¿tú crees que le van a quedar ganas de... darles la mano a otras personas...? [En todo de doble sentido, tener vida sexual]

—Decía una señora: “es que ya no paraguas...” [risas]. (Pareja Xochimatzi y Pareja Nuñez)

Este síntoma de agotamiento se percibe tanto en hombres como en mujeres y se refleja en la vida sexual de las parejas quienes consideran que el exceso de trabajo es uno de los aspectos negativos que interfiere en la

convivencia y para la cual no existe una solución definitiva, pues las jornadas de trabajo no se pueden disminuir; más bien, es necesario para sobrevivir en una sociedad como la estadounidense.

Tales padecimientos pueden reflejar desorden cuando una sociedad produce una cultura que no está en grado de adecuarse a un mundo que cambia rápidamente, cuyo costo psicológico viene pagado por los ciudadanos más frágiles, “neuróticos culturales”. Mente, cuerpo y contexto social interactúan sincrónicamente en el desarrollo de un padecimiento. Por tanto, los síntomas no dependen exclusivamente de motivos privados, sino que se conjugan con la desorientación provocada por las contradicciones que experimentan los emigrantes, que pagan con la enfermedad mental o disfunciones sociales; según Sicurelli (1986: 66): “quien menos tiene en propiedad y prestigio social, paga el costo psicológico más alto”. Este costo emocional se expresa en desajuste físico y psicológico que presentan los informantes.

Conclusiones

Los trabajadores indocumentados de origen mexicano, provenientes del estado de Tlaxcala, tienen por único recurso su fuerza de trabajo; su condición de migrantes indocumentados los expone a una explotación permanente debido al tipo de trabajos informales, sin ningún contrato laboral. Empleos inseguros, a bajo costo, que no constituyen ningún tipo de obligación laboral obrero-patrón. Este sistema de explotación coloca a los trabajadores como empleados invisibles, nulificados e ignorados sin ningún reconocimiento.

La violencia impuesta como medida de control y explotación revive las prácticas de los países colonizadores a los colonizados; actualmente, los países industrializados imponen sus normas hacia los países de Tercer Mundo, una poscolonización enmarcada en un contexto de usufructo, en donde la violencia estructural se percibe en individuos y grupos desde la salida de sus lugares de origen hasta la sociedad de destino, misma que se ha invisibilizado y tolerado básicamente por la mutua dependencia.

La violencia generalizada forma parte de la vida cotidiana que los migrantes indocumentados viven tanto en sus viviendas, tipo de escuelas, barrio y condiciones de ocultamiento-huida. Violencia infringida en el cuerpo físico del trabajador representa una metáfora de explotación no sólo individual sino en el cuerpo social, representado por la población migrante.

En esta muestra se presenta la “locura”; dicho síndrome es una expresión clara de la marginación social que los mexicanos han vivido por varias décadas. Y puede entenderse como una acción de rechazo, protesta o como una alienación de la realidad del dominio que viven. Este hallazgo coincide con Vélez Ibáñez (1999) y Durand (1994), quienes refieren que la locura es un padecimiento muy particular de los migrantes mexicanos, aunque no especifican si son documentados o indocumentados.

Los resultados obtenidos de esta muestra no representan la totalidad de la realidad que viven las familias transnacionales mexicanas. Por tanto, los resultados no se pueden generalizar a todas las familias tlaxcaltecas que emigran a Estados Unidos. Sin embargo, los hallazgos logrados son significativos y constituyen la base para abrir nuevos ámbitos y propuestas de investigación en dicho contexto.

Fuentes

- Bastide, R. (1988). *Sociología de las enfermedades mentales*. México: Siglo XXI.
- Beneduce, R. (1997). *Saperi, linguaggi e tecniche nei sistemi di cura tradizionali*. Torino, Italia: L'Harmattan.
- Beneduce, R. (2004). *Frontiere dell'identità e della memoria. Etnopsichiatria e migrazioni in un mondo creolo*. Milano, Italia: Franco Angeli.
- Brian, K., Hummer, R., Kolody, B. & Vega, W. (2001, november). “The Role of Discrimination and Acculturative Stress in the Physical Health of Mexican-Origin Adults”. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 23 (4), 339-429.
- Bustamante, J. (2000, enero-junio). “Migración irregular de México a Estados Unidos 10 años de investigación del Proyecto Cañón Zapata”. *Frontera Norte*, 12 (23), 7-49.
- Chavez, L. (1991). “The Power of the Imagined Community: The Settlement of Undocumented Mexicans and Central Americans in the United States”. *American Anthropologist*, 96 (1), 52-73.
- Coburn, D. (1975). “Job-Worker Incongruence: Consequences for Health”. *Journal of Health and Social Behavior*, 16, 198-212.
- Collín, L. (2008). *El poder sacralizado*. Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala.
- De Martino, E. (1972). *Sud e Magia*. Milano, Italia: Giannino.
- Dévereux, G. (1972). *Saggi di etnopsicoanalisi complementaria*. Milano: Bompiani.
- Durand, J. (1991). *Migración México-Estados Unidos en los años veinte*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, J. (1998). *Política, modelos y patrón migratorios: el trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis.
- Durand, J. & Rodríguez, P. (1999). *La familia transnacional: Migración México-Estados Unidos*. México: Red de Estudios para el Desarrollo Rural. A. C.
- Farmer, P. (2006). “Un’ antropología della violenza strutturale”. *Ugo Fabietti, sofferenza sociale*, 6 (8), 17-49.
- Frigessi, D. & Risso, M. (1982). *A mezza parete*. Torino, Italia: Einaudi.
- Fromm, E. & Maccoby, M. (1992). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, U. (1999). *Pobreza, segregación y exclusión espacial: La vivienda de los inmigrantes en España*. Barcelona, España: Icaria.
- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J. & González, H. (1991). *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: Alianza.
- Mautino, K. (1999). “Immigrants, Immigration Law, and Family Violence”. *Journal of Immigrant Health*, 1 (4), 183-186.
- Morales, P. (1987). *Indocumentados mexicanos*. México: Grijalbo.
- Pellegrino, A. (2000, septiembre). “Las tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe”. *Revista internacional de ciencias sociales*, 165: 148-162. Disponible en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001238/123852s.pdf>> (consultado el 8 de noviembre de 2005).
- Quaranta, I. (2003). “AIDS, sofferenza e incorporazione della storia a Nso’ (provincia del Nord-Ovest del Camerún)”. *Ugo Fabietti, Corpi*, 3 (3), 43-74.
- Sayad, A. (2002). *La doppia assenza*. Milano, Italia: Raffaello Cortina.
- Scheper-Hughes, N. (2004). “Il sapere incorporato: pensare con il corpo attraverso un’ antropología medica critica”. En Borofsky, R. (Comp.), *L’ antropología culturale oggi* (pp. 281-295). Roma, Italia: Meltemi.
- Sicurelli, R. (1986). *Il folle e l’altro*. Milano, Italia: Guiffrè Editore.
- Taliani, S. & Vacchiano, F. (2006). *Altri corpi. Antropología ed etnopsicología della migrazione*. Milano, Italia: Unicopli.
- Vélez Ibáñez, C. (1999). *Visiones de frontera: Las culturas mexicanas del suroeste de Estados Unidos*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa.
- Zenteno, R. (1999). “Redes migratorias: Acceso y oportunidades para los migrantes”. *Revista Electrónica Semestral*, 1 (1), 229-245.